

Catecismo 1172 - 1173 EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS

Cuándo celebrar El santoral en el año litúrgico

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El santoral en el año litúrgico, integrado en lo que –llama el catecismo en este punto-: **círculo anual de los misterios de Cristo**. Pretende remarcar más –si cabe- el "Cristo-centrismo de nuestro calendario litúrgico.

Nosotros celebramos a **Jesucristo, el misterio del Dios hecho hombre, el misterio del Dios que se revela en Jesucristo**.

De una forma anual y cíclica vamos celebrando ese misterio de Jesucristo, cada vez profundizando más en Él.

Decíamos que no es un eterno retorno esta forma cíclica de celebrar la liturgia, sino que vamos avanzando hacia la parusía. Nuestra concepción del tiempo no es circular sino lineal y cada vez estamos más cerca de la meta, de la plena unión con el Señor.

Si nuestra concepción es Cristo-céntrica, ¿Cómo metemos a los santos en las celebraciones litúrgicas?

En el Concilio Vaticano II cambio algunas cosas para remarcar todavía más el Cristo-centrismo de nuestras celebraciones; porque en algunos sitios ocurría que el culto a los santos se había hecho de una manera un tanto desordenada, de tal manera que se superponían a las fiestas de Jesucristo.

Y se llegaba a superponer fiestas de santos a celebraciones centrales de nuestra fe como puede ser la pascua.

Se trataba en la reforma del Vaticano II de que las fiestas de los santos remarcaran el Cristo-centrismo, y no superponerlas.

Lo cierto que bien celebradas, las fiestas de los santos, no nos alejan de Jesucristo, sino que nos acercan a Él. Los santos reflejan una pequeña parte de la luz que es Jesucristo. Es más: muchas veces esa luz de Dios nos llega a nosotros a través de los santos.

Eso es lo que nos ocurre en nuestra vida: A Dios, hasta que no tengamos la visión beatífica en el cielo, no podemos verle directamente cara a cara y **su santidad la vemos reflejada en sus criaturas más hermosas: Los Santos.**

Que, por cierto no es la naturaleza –las flores, las montañas...- la criaturas de Dios más hermosas. A veces pretendemos ver a Dios ahí, y al fondo es para escapar un poco de nuestros hermanos, parece que nos cueste más ver la belleza de Dios reflejada en los hombres que la que se refleja en la naturaleza. Porque vemos a los demás no tanto como hermanos sino como competidores.

Los santos no vienen a robarle la gloria a Jesucristo sino que son un reflejo de esa gloria. En tiempos pasados, y especialmente en la imaginería, en los templos ha habido un cierto desorden, por la cantidad de imágenes de santos que se prodigaban en los templos, y eso hacía que la centralidad de Jesucristo –del sagrario- quedase un poco "tapada".

Pero después de la reforma del Concilio Vaticano, es posible que hayamos pasado de un extremo al otro, como en la "ley del péndulo"; y en las reformas litúrgicas se ha hecho una "limpia" de imágenes de santos un poco exagerada, de tal manera que se ha dejado las paredes de la Iglesia demasiado desnudas, y el pueblo fiel ha sufrido porque los santos de su devoción ha desaparecido de los altares.

El hecho de que antiguamente hubiera tantos altares en el mismo templo era porque se celebraban eucaristías al mismo tiempo en altares diferentes en el mismo templo. Con el Concilio Vaticano II esto se modificó haciendo que las eucaristías fueran concelebradas. Que sin duda alguna remarca mucho más la comunión en torno a la eucaristía.

Esta ley del péndulo ha hecho que se interprete exageradamente, este Cristo-centrismo se ha aplicado como que para que Cristo sea el centro quitamos a todos los santos, y eso no está dicho por la Iglesia en ningún lugar. Lo que sí que la Iglesia ha dicho –tanto en el Concilio Vaticano II como en este catecismo – es que todos los "**santos sean un recordatorio y una alabanza para gloria de Cristo**".

También en esa reforma del calendario litúrgico, la Iglesia hizo un esfuerzo, para intentar que no coincidan las fiestas de los santos con lo que llamamos "fiestas del Señor". Y en el caso de que concinidad priman siempre las fiestas del Señor sobre las fiestas de los santos, y prima **también el domingo**, sobre las fiestas de los santos.

Eso no quita que la Iglesia pueda llegar a adaptarse a algunas situaciones particulares, como que la fiesta patronal de un pueblo coincida en domingo.

Por lo demás, en este sentido distinguimos, como clasificación:

Solemnidades – y el domingo es también una solemnidad-

Fiestas.

Memorias obligatorias.

Memorias libres.

Son muy pocos los santos que tiene la categoría de solemnidad (San Jose, San Juan Bautista, las solemnidades Marianas...). Esto es porque en su vida han tenido una cercanía muy grande con Jesucristo, y porque sus vidas remarcan todavía más el Cristo-centrismo de la celebración.

Punto 1172:

"En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo; en ella mira y exalta el fruto más excelente de la redención y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser" (SC 103).

El catecismo tiene la delicadeza, antes de hablar de los santos, en general, dedicar este punto a la Virgen María.

Especialmente en España y en muchos lugares, tenemos la costumbre de dirigirnos a María con el nombre de "Virgen María"; en otros sitios como en Italia la llaman la "Madonna".

Nosotros, al llamarla "Virgen María" remarcamos que el corazón d María estuvo en el Señor. La Virginitad no solo se refiere a la corporal, es la Virginitad integra: **La verdaderamente esposa del Espíritu Santo**".

Sin embargo el catecismo pone especial énfasis de darle el título de **la bienaventurada Madre de Dios**.

El calendario litúrgico da toda la centralidad a este título: **Santa María Madre de Dios**.

Sin embargo no es el que más devoción tiene, porque se celebra el día 1 de enero y se nos pasa bastante desapercibido.

Se remarca este título: **"Madre de Dios"**, porque por esto fue Inmaculada, y Asunta a los cielos –la Ascensión-... etc. El resto de los títulos Marianos parten de este título principal: Madre de Dios".

La Iglesia la propone especialmente como la **"Perfectamente redimida", y la que es para nosotros "motivo de Esperanza"**.

Cuando celebramos a María, la Iglesia quiere que veamos en Ella, que no haya nadie en toda la historia de la humanidad, donde la obra de Jesucristo haya sido tan perfectamente reflejada.

Celebramos el 8 de diciembre la Inmaculada, porque María fue tan "perfectamente redimida" que fue preservada del pecado.

Esto nos recuerda una cosa, que somos redimidos por Cristo, no solo cuando se nos perdonan los pecados, sino cuando se nos da la Gracia de no caer en determinados pecados.

Tenemos que dar Gracias a Dios por los pecados que nos perdona, y **por los pecados de lo que somos preservados por su Gracia**.

Cuando vemos determinados pecados que se cometen, antes de escandalizarnos por ellos, demos gracias a Dios que nos preserve de esos pecados.

Termina este punto diciendo:

En ella mira y exalta el fruto más excelente de la redención y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser".

Es decir: María es para nosotros el reflejo de "cuál es nuestra vocación", "a que estamos llamados": **estamos llamados a la santidad.**

En los países hispanos, cuando vamos a confesarnos tenemos la costumbre de decir: "**Ave María Purísima**": Teniendo a Maira como el "modelo de la perfectamente redimida, y a que estamos llamados. Es por eso que María lo que hace en nosotros es "**augmentar nuestra esperanza**".

La Iglesia venera a los santos y especialmente a María es para que tengamos el ideal de la santidad muy cercano. Porque a veces esta palabra de "santidad" la percibimos como muy lejana a nosotros mismos. Es más, nos suena a figuras de un retablo.

En una ocasión, en una entrevista que le hicieron a la Madre Teresa de Calcuta, y un periodista le llegó a decir: "*Madre Teresa, dicen que es usted una santa viviente, ¿usted qué opina de esto?*"

A lo que la Madre Teresa respondió: "*La santidad no es un privilegio raro de algunas personas; la santidad es la vocación a la que estamos todos llamados: yo como religiosa y usted como periodista; y si somos santos no estamos haciendo nada raro, estamos cumpliendo con la finalidad para la que hemos sido creados*".

Nuestra vida es una frustración si no tenemos la santidad como meta, y no es una meta inalcanzable. Porque la vocación de todos nosotros tiene que ser algo alcanzable.

Ser santo no es una lotería, no es ser canonizado: *todos los canonizados son santos, pero no todos los santos están canonizados.*

En el calendario litúrgico hay una fiesta el día 1 de Noviembre: **la festividad de todos los santos: los santos conocidos y a los desconocidos**, porque para Dios no hay nadie desconocido.

Aún más: una vez que hemos sido bautizados, lo natural es que lleguemos a ser santos, lo natural es ser hijos de Dios, por coherencia simplemente.

Punto 1173:

Cuando la Iglesia, en el ciclo anual, hace memoria de los mártires y los demás santos "proclama el misterio pascual cumplido en ellos, que padecieron con Cristo y han sido glorificados con Él; propone a los fieles sus ejemplos, que atraen a todos por medio de Cristo al Padre, y por sus méritos implora los beneficios divinos" (SC 104; cf SC 108 y 111).

Esto de que el "**misterio pascual se ha cumplido en los santos**",

Quiere decir que "*Si con El morimos, viviremos con El*",

Quiere decir que "*Si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto*".

Quiere decir que *"El que no se niegue a sí mismo y no cargue con su cruz no puede ser discípulo mío"*

Quiere decir aquello de *"el que busque su vida la perderá, el que pierda su vida por mí"*

Etc.

Los santos no se han buscado a sí mismos, sino que han buscado la gloria de Dios.

Es un milagro que, precisamente, las personas que han buscado desaparecer *y buscar la gloria de Dios, ahora son las que son veneradas.*

Y aquellos que a lo largo de la historia se han buscado a sí mismos, ahora no nos acordamos de ellos para nada.

Hay un texto del Hermano Rafael Arnaiz –una carta suya- decía:

"Quisiera ser santo y que no lo supiese nadie y que solo lo supiese Dios"

Pues eso no se lo ha concedido Dios, lo ha puesto como santo a imitar de tanta gente.

Tantas personas que hoy día se mueven en el famoseo de las revistas y parece que los conoce todo el mundo y dentro de unos años nadie se acordara de ellos; mientras que habrá personas que están escondidos en sus celdas rezando en la clausura, o sirviendo a los pobres en misiones y sitios donde nadie los ve, y dentro de unas décadas serán canonizados y serán recordados por todos los siglos.

Esta es la gran contradicción:

El que busque su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrara.

Es una maravilla; parece que el santoral pone a cada uno en su sitio.

La Iglesia que es madre quiere acercarnos el ideal de Dios hacia nosotros para que esté a nuestro alcance.

La Iglesia canoniza o beatifica a sus hijos, para que nosotros tengamos modelos cercanos de santidad.

Juan Pablo II, especialmente en su pontificado, hizo un esfuerzo muy grande de canonizaciones y beatificaciones, y especialmente lo hizo con santos muy cercanos a nosotros, culturalmente.

Imitamos a esas personas en la medida que son **imitadores de Cristo.**

San Pablo dice: "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo".

Este esfuerzo del papa Juan Pablo II de beatificar a santos cercanos nosotros. Hay santos que son dignos de admirar y santos que son dignos de imitar.

El Padre Pio tiene muchas cosas en su vida que son dignas de admirar: sus bilocaciones, sus estigmas... etc., son signos dignos de admirar y difícilmente imitables. Pero lo que se está reclamando para nosotros es la prioridad de la Gracia.

Que la Gracia de Dios tiene una prioridad en nuestra vida.

Mientras que cuando son unas virtudes más "alcanzables para nosotros", se nos invita a imitar la humildad o la sencillez, o la generosidad de esa madre de familia... etc.

Entre lo que "imitamos y lo que admiramos", la Iglesia quiere proponernos a santos para que tengamos deseos de que sea Cristo el que vivas en nosotros.

Cuando hablamos de imitar, no estamos diciendo de una imitación externa, sería un error; incluso sería imitar externamente a Jesucristo.

San Ignacio de Loyola tuvo un momento que le pareció entender que el seguimiento a Jesucristo, tenía que hacerlo en los lugares en los que vivió Jesucristo. Y su sueño fue ir a tierra Santa. Pero el Señor le demostró que no era esa la forma en la que Jesús quería ser imitado.

Cada uno de los santos refleja un "color" de Jesucristo, y como en el arco iris, todos los santos vamos "pintando el rostro de Jesucristo".

El año litúrgico, a través del santoral está pintando el rostro glorioso de Jesucristo.

Lo dejamos aquí.